Reseña

Chris Hables Gray, Heidi J. Figueroa-Sarriera y Steven Mentor (eds.), *Modified: Living as a Cyborg*. New York: Routledge, 2020. US\$44.95 (ISBN: 9780815364009), 330 pp.

Wolfhart Totschnig
Universidad Diego Portales, Chile

Un cibernético es un híbrido de organismo y máquina, biología y tecnología. Es un ser vivo —a menudo humano, pero no necesariamente—, cuyas cualidades o capacidades naturales han sido modificadas por medios artificiales. Esta es la definición básica del término. Manfred Clynes y Nathan Kline introdujeron el término en 1960 como un acrónimo de ‘organismo cibernético’. El contexto en el que lo introdujeron es revelador: en su ensayo, exploraron cómo el cuerpo humano podría adaptarse, a través de extensiones y modificaciones artificiales, para viajes espaciales y entornos extraterrestres.

La definición básica parece bien clara. Sin embargo, cuando se trata de aplicar el término a casos concretos, nos encontramos con la siguiente pregunta: ¿qué tipo de modificación técnica o qué grado de tal modificación define a un cibernético? Dicho de otra manera, ¿qué nivel de hibridación se requiere para merecer la etiqueta? La definición básica es vaga a este respecto, por lo que se hace deseable una explicación más específica: ¿qué, exactamente, cuenta como cibernético?

En el libro *Modified: Living as a Cyborg* (2020), editado por Chris Hables Gray, Heidi J. Figueroa-Sarriera y Steven Mentor, esta pregunta no es explícitamente discutida. Aun así, puede identificarse como el hilo conductor del libro, como el tema que unifica y anima los ensayos compilados, pues las varias contribuciones al libro sugieren diferentes respuestas a la pregunta; es decir, manifiestan diversos entendimientos del término

‘ciborg’. Así, en su divergencia, los textos ponen dicha pregunta en primer plano y ofrecen la oportunidad de discutirla. En la presente reseña, me gustaría aprovechar esta oportunidad.

El libro es una especie de secuela de *The Cyborg Handbook* (1995), editado hace veinticinco años por el mismo trío de académicos. Mientras esa compilación se centró en cuestiones teóricas acerca de la noción de ciborg (contiene, por ejemplo, una reimpresión del ensayo de Clynes y Kline), *Modified* está dedicada a “las experiencias vividas y las interpretaciones personales de una identidad ciborg” (5), como explican los editores en su introducción. En otras palabras, el libro recopila relatos personales de experiencias que pueden considerarse ciborg, experiencias de modificación o extensión técnica, junto con un par de tratamientos artísticos del tema. Su valor radica en la variedad y perspicacia de estos relatos, es decir, en que exhiben múltiples formas de hibridación humano-máquina, y resaltan las oportunidades y los problemas que esta hibridación conlleva.

Quisiera ofrecer un breve resumen de las contribuciones al libro que, en mi opinión, son las más relevantes y esclarecedoras.

Varias de ellas son historias de lo que Figueroa-Sarriera llama “ciborgs médicos” (90), es decir, personas que emplean aparatos técnicos para restaurar o compensar funciones corporales perdidas. Marie Moe y Karen Sandler discuten, en una entrevista, su situación de dependencia con respecto a marcapasos cardíacos implantados (*Don’t Mess with My Heart Device, I’ll Do It Myself*, 101-107). Miranda Loughry, quien es ciega, describe vívidamente su relación íntima con las tecnologías —anteojos oscuros, bastón, software de conversión de texto a voz— que la ayudan todos los días (*To See with Eyes Unshielded: Perceiving Life as a Partible Cyborg*, 92-100). Dion Farquhar comparte la historia de su embarazo con asistencia médica (‘Cyborg’ ‘Mom’, 123-135). Y Figueroa-Sarriera, en su ensayo, reflexiona sobre cómo el tratamiento que recibió por cáncer se inscribe en “un encuadre médico-científico” que produce “nuevos cuerpos mutantes” (*Infusiones: Estampas itinerantes en mi tratamiento de cáncer*, 80-91; este artículo es la única contribución en español y está acompañado de una traducción al inglés).

Otras contribuciones se refieren a extensiones artificiales del cuerpo humano que no están motivadas por razones médicas. Un oficial del ejército de Estados Unidos, que permanece en el anonimato, describe

cómo un tanque y su tripulación forman “un cibernético social que es, en el mejor de los casos, una bestia salvaje” (Tanks, the Shield of Achilles, and Social Cyborgs, 46-49). Viniendo de un campo diferente —a saber, artístico, no militar—, Moon Ribas relata cómo se le implantaron sensores en los pies que vibran cada vez que se registra un terremoto en alguna parte del mundo y cómo, empleando este ‘sentido sísmico’ artificial, ahora crea ‘arte cibernético’ (Waiting for Earthquakes, 193-196).

Mientras que estos últimos dos casos son bastante exóticos, algunas contribuciones están dedicadas a tecnologías disponibles para todos y, de hecho, utilizadas por muchas —si no la mayoría— de las personas. Elif Ayiter sostiene que las identidades alternativas que ha creado en el mundo virtual *Second Life* deben entenderse como la mitad de un organismo cibernético, siendo su ‘yo físico’ la otra mitad (The Avatars of Alpha.Tribe, 34-45). Y Heesang Lee plantea que un teléfono inteligente funciona como una extensión ‘protésica’ del cuerpo y que, por lo tanto, una persona que usa tal dispositivo puede ser considerada ‘un cibernético mundano’ (A Mundane Cyborg: The Smartphone, the Body, and the City, 165-177).

Al presentar el teléfono inteligente como un ejemplo, Lee sugiere que prácticamente todo el mundo, tú (supongo) y yo incluidos, somos cibernéticos. Los editores de *Modified* comparten esta comprensión amplia del término. De hecho, la amplían aún más. Titulan su introducción *You Are a Cyborg; Deal with It!*, que puede traducirse como Eres un cibernético, ¡acéptalo! Y en esta introducción citan como ejemplos de ‘ciberneticización’ tecnologías que están incluso más extendidas que los teléfonos inteligentes, a saber, vacunas y ropa (11-12). Estos ejemplos muestran que nuestra existencia está imbuida de extensiones y modificaciones artificiales que son tan generalizadas, tan comunes e indispensables, que tendemos a no percibirlos como tales. ¿Quién pensaría normalmente en la ropa como una tecnología, como un implemento artificial y, por lo tanto, como algo que nos convierte en cibernéticos? Sin embargo, ciertamente es algo artificial, y además una parte intrínseca de nuestra existencia. Dado que por naturaleza estamos desnudos (es decir, sin pelo), no podríamos sobrevivir en la mayoría de las regiones del mundo si no fuera por esta tecnología básica.

Entonces, de acuerdo con esta comprensión del término, todos somos cibernéticos, y no solo nosotros hoy en día, sino todos los seres humanos

que alguna vez han vivido. A primera vista, esta afirmación puede parecer extraña, incluso absurda. Originalmente, se suponía que el concepto de cibernético trataba sobre el futuro de la humanidad, no sobre su pasado y presente. Se pretendía poner de relieve las nuevas posibilidades, las nuevas formas de existencia que se abren ante nosotros a la luz del progreso previsible de la ciencia y la tecnología (cabe recordar que Clynes y Kline introdujeron el concepto en el contexto de una discusión sobre el futuro de la exploración espacial). El sentido amplio en el que los editores y algunos colaboradores emplean el término en el libro difiere entonces de su significado original. En sí mismo, por supuesto, tal cambio de significado no es nada inusual y no necesariamente objetable. Pero podemos preguntarnos: ¿de qué sirve ampliar el concepto hasta que abarque a todos los seres humanos? ¿No pierde con ello su especificidad y, por lo tanto, su valor analítico? Si todos vamos a ser considerados cibernéticos, ¿por qué nos importaría esta etiqueta?

Los editores no abordan esta posible objeción. Creo que hay una forma de responder a ella, a saber, mediante el argumento propuesto por Andy Clark en *Natural-Born Cyborgs* (2003). Clark sostiene que los seres humanos somos, como dice en el título del libro, 'cibernéticos por naturaleza'. Plantea que la 'fusión' o 'simbiosis' de biología y tecnología es lo que *define* al ser humano, lo que nos diferencia de los demás animales. Así, según él, el concepto de cibernético describe nuestra condición humana en general, no escenarios particulares del futuro. Su valor, entonces, radica en que, más que distinguir algunos tipos de existencia humana de otros, resalta y explica la especificidad del ser humano con respecto a otras formas de vida.

Pienso que el argumento de Clark es convincente y que, por lo tanto, el uso amplio del término 'cibernético' es pertinente. De hecho, como ya he señalado, los editores parecen basarse en tal argumento en su introducción. Aun así, también encontramos en esta compilación un uso más restringido del término. Varios colaboradores limitan (o parecen limitar) el concepto a los casos en los que una persona adopta una extensión o modificación técnica *inusual*. En otras palabras, entienden por el término no una característica general de la naturaleza humana, sino una condición *particular* que *algunas* personas desarrollan.

Los citados relatos de experiencias médicas son ejemplos de ello. Estas contribuciones muestran que la etiqueta 'cibernético' puede, si

se emplea de dicha manera restrictiva, proporcionar una identidad individual, una marca de distinción. Moe y Sandler relatan que, para ellas, abrazar esta etiqueta —que, dicen, “suena bastante *cool*”— fue un acto de “empoderamiento”. Están “orgullosas” de haberse convertido en cibernéticos, afirman (103). Loughry, en una línea similar, escribe que sus tecnologías de asistencia son “no solo expresiones de identidad; *son* mi identidad, o una parte de ella, en todo caso” (97). Por lo tanto, afirma, no querría curarse de su afección (98-99). Farquhar y Figueroa-Sarriera, en cambio, están menos inclinadas a abrazar la identidad cibernética. En sus ensayos, consignan la etiqueta con comillas o signos de interrogación, y así manifiestan que no se sienten completamente cómodas con ella.

El uso restrictivo del término ‘cibernético’ también se puede confirmar en otro grupo de contribuciones. Sus autores obtuvieron extensiones técnicas inusuales no para fines médicos, sino para la experimentación científica o artística. Ya he mencionado a una de ellas, Moon Ribas. Ella adoptó dicho ‘sentido sísmico’ para explorar una nueva forma de arte. Otro representante de este grupo es Kevin Warwick, un ingeniero conocido por llevar a cabo experimentos con interfaces humano-máquina que realizó en sí mismo. En su artículo, describe algunos de estos experimentos (*Experiments with Cyborg Technology*, 50-57). En una ocasión, se hizo implantar quirúrgicamente un dispositivo que transmite una secuencia específica de señales por radio. Luego programó las puertas de su oficina para que reconocieran esta secuencia y se abrieran automáticamente cuando él se acercara. En otro experimento, conectó su sistema nervioso a una mano de robot ubicada en otro continente a través de internet. Pudo controlar la mano y sentir la respuesta que ella recibió de su entorno. De este modo demostró, escribe, que “el cerebro y el cuerpo de un individuo no tienen que estar en el mismo lugar” (53-54). Experimentos similares —aunque algo menos invasivos— sobre la interacción humano-máquina fueron llevados a cabo por Melike Şahinol, como relata en su contribución (*My Cyborg Performance as a Techno-Cerebral Subject*, 197-211).

Para estos colaboradores, la extensión o modificación artificial del cuerpo es un ámbito de exploración. Es la nueva frontera, al parecer, ahora que la Tierra ha sido completamente cartografiada y las expediciones al espacio son todavía un sueño lejano. El entusiasmo de los autores por

el descubrimiento, por trazar nuevos caminos, es palpable en sus relatos. Y tanto aquí como en el grupo anterior, el tipo inusual de hibridación con máquinas confiere una identidad, una diferenciación frente a otros, a saber, la de ser un científico o artista ciborg pionero.

Antes de concluir, debo señalar que los ensayos que he mencionado representan solo una parte —aproximadamente un tercio— de *Modified*. Dadas las limitaciones de espacio de una reseña, he seleccionado las contribuciones que me parecen más interesantes.

He destacado que encontramos en esta colección de ensayos dos acepciones diferentes del término 'ciborg': una amplia y general, la otra restringida y particular. Podría parecer que están en total desacuerdo. Pero, de hecho, están estrechamente relacionadas, pues una puede verse como subyacente a la otra. Hay que considerar que la fusión de biología y tecnología que Clark (2003) presenta como la característica definitoria del ser humano no es una condición estática, sino un desarrollo gradual, un proceso continuo. La parte técnica ha ido y sigue tomando una porción cada vez más grande en esta fusión; nuestras vidas están cada vez más impregnadas de implementos artificiales. Por lo tanto, podemos, si queremos, reservar el término 'ciborg' para cierta etapa de este proceso, a partir de cierto grado de hibridación, y llamar al desarrollo en su conjunto con algún otro nombre.

Entonces, ¿cuál de las dos acepciones del término, la amplia o la restringida, es preferible? ¿Cuál es más plausible o más útil? ¿Cuál deberíamos adoptar? Creo que no hay una respuesta general a esta pregunta. Ambas concepciones sirven para hacer una distinción: entre el ser humano y otras formas de vida, en el uso general, o entre ciertas vidas humanas y otras, en el uso particular. Así, ambas cumplen una función analítica. Sin duda, si limitamos el término 'ciborg' a cierta etapa de la hibridación humano-máquina, el punto de corte que establezcamos parecerá arbitrario, especialmente si el punto seleccionado es nuestro presente. Pero esto no es razón suficiente para rechazar el uso restringido, ya que tal arbitrariedad caracteriza muchos conceptos comunes (la adultez, por ejemplo). Por tanto, ambas concepciones pueden justificarse y resultar útiles en determinados contextos.

En suma, eres libre de elegir por ti mismo: ¿eres un ciborg?

Bibliografía

- Clark, A. 2003. *Natural-Born Cyborgs: Minds, Technologies, and the Future of Human Intelligence*. Oxford: Oxford University Press.
- Clynes, M.E. y Kline, N.S. 1960. Cyborgs and Space. *Astronautics* 5(9), 26-27, 74-76.
- Gray, C.H., Figueroa-Sarriera, H.J. y Mentor, S. (eds.) 1995. *The Cyborg Handbook*. New York: Routledge. *EP*